

3. ANALISIS REGIONAL

3.1. *Diversidad*

Se ha señalado con frecuencia la gran diversidad del sector agrario europeo. Hay dos aspectos de esa diversidad que resulta conveniente destacar aquí. Primero, su grado; y segundo, su dispersión geográfica. Lo que queremos decir es que no sólo es diversa la Comunidad Europea y sus agricultores entre los países que la forman. También, a nivel de cada país, las diferencias regionales son elevadas; a nivel de cada región, existen importantes diferencias comarcales; y, a nivel de cada comarca, existen diferencias municipales. Ese aspecto resulta conocido pero conviene recordarlo aquí.

En España, esas características relativas al grado y dispersión de la diversidad geográfica se dan con gran intensidad. Más que en otros países de la Comunidad (v.g.: Holanda, Bélgica, Luxemburgo). Obedecen a factores relacionados con el medio físico (climatología, orografía, edafología), pero también con otros muchos factores de tipo histórico y sociocultural. Algunas diferencias relativas al paisaje, difícilmente pueden ser homogeneizadas por el cálculo economi-

co y los logros sociales. Otras diferencias, en cambio, sí tienden a ser reducidas a medida que se avanza en el crecimiento económico y el desarrollo social. En efecto, el crecimiento económico, induce el intercambio de bienes y servicios entre los países y las regiones, y este intercambio tiende a homogeneizar las dotaciones relativas de factores productivos (trabajo y capital) y sus remuneraciones (teorema de Stolper-Samuelson). Cada país/región se especializa en los productos intensivos en el factor que resulta abundante (Hecsher-Ohlin), pero el precio de los factores tiende a igualarse con su movilidad. El precio de la tierra está muy influido por su calidad (renta económica) en un mercado muy poco transparente.

El comercio intracomunitario, que se había desarrollado mucho en los primeros lustros de vida de la Comunidad Europea, tendió a verse frenado durante los 3 últimos lustros. La crisis económica, con sus secuelas sobre el paro, la quiebra del sistema monetario internacional y la fragilidad de las primeras soluciones de carácter monetario a nivel intracomunitario («serpiente» dentro del «túnel»), provocaron una reducción del comercio intra CEE-9. Con esa reducción del comercio, los factores productivos redujeron su movilidad en un ambiente de resurgimiento de los nacionalismos.

El Acta Unica con su proyecto de Mercado Unico para 1993 y la Unión Económica y Monetaria pretenden dar un empujón al atasco actual de la CEE-12. Mientras se alcanzan los objetivos, la diversidad estatal, regional, comarcal y municipal de Europa afecta al paisaje agrario, a la cultura y a la historia. Pero también afecta a la estructura económica y al grado de desarrollo con gran intensidad. La igualación de precios de los factores y su movilidad del teorema de Stolper-Samuelson será un proceso lento que inhibirá una adecuada solución del «problema del ajuste agrícola» a nivel comunitario. Justamente la «viscosidad» del «espacio» juega una mala pasada a las leyes económicas. Esa «viscosidad» se relaciona

con la climatología, la orografía y la edafología; la historia y sus secuelas en la cultura; y las estructuras productivas, producto de la historia de los pueblos y de las familias. Todo ello condicionado a la capacidad de «innovación tecnológica» del sector agrario en cada región, comarca y municipio, y condicionando su competitividad en un espacio europeo que aspira a reducir todas esas «viscosidades» en pos de una Europa más unificada, fluida y eficiente, que dé respuesta a los retos que le vienen impuestos desde otras áreas del planeta.

3.2. *Producción*

Como puede apreciarse en el cuadro 3.1, las producciones de las diferentes regiones resultan muy diversas. La especialización de la Comunidad Valenciana en frutas y hortalizas es elevada, pero no es menos elevada la especialización de la cornisa cantábrica (Galicia, Asturias y Cantabria) en vacuno para carne y leche. En el País Vasco, ya comienza la diversificación hacia el sector vegetal (cereales, hortalizas y vino). Regiones como Cataluña, Navarra y la Rioja tienen estructuras más equilibradas y menos especializadas. Producen cereales, con buenos rendimientos y estructuras aceptables (al menos en el contexto español). Aún así, Cataluña produce muchas frutas y pocas hortalizas, al revés que Navarra y La Rioja. Las tres producen mucha carne de porcino, pero sobre todo Cataluña. Aragón centra su producción en cereales, frutas, forrajes, porcino y ovino, con muy pocas hortalizas y vino. En Castilla-León y en Castilla-La Mancha, domina el cereal. En Castilla-La Mancha, destaca el vino y las hortalizas, al contrario que en Castilla-León. En ambas tiene importancia el ovino y el porcino, pero el vacuno (carne y leche) así como la remolacha tienen una buena presencia en Castilla-León, y no así en Castilla-La Mancha. El perfil productivo de Madrid se asemeja al de Castilla-León.